

αββα

אבנא

God

Padre

Père



JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 2009

Hoy el evangelio nos habla de los “perdidos”. Y estos le pertenecen a Dios. Él los busca apasionadamente y, cuando los recupera, su alegría es incontenible. Todos tendríamos que alegrarnos con él.

En una de las parábolas habla de un pastor que ha perdido una oveja. Aunque está perdida, aquella oveja es suya. Por eso, no duda en salir a buscarla, abandonando en «el campo» al resto del rebaño. Cuando la encuentra, su alegría es indescriptible. «*La carga sobre los hombros*», en un gesto de ternura y cariño, y se la lleva a casa. Al llegar, invita a sus amigos a compartir su alegría. Todos le entenderán: «*He encontrado la oveja que se me había perdido*».

También nos habla de la mujer que tiene 10 monedas, pierde una, y busca con cuidado para encontrarla. Y cuando la encuentra, reúne a sus vecinas y amigas para comentárselo y que la feliciten

Estas parábolas explican muy bien por qué Jesús busca el encuentro con pecadores. Dios no da a nadie por perdido. Lo sorprendente es que la oveja no hace nada por volver, tampoco la moneda, es el pastor quien, arriesgándolo todo, va en su busca para encontrarla, es la mujer que no mueve toda la casa hasta encontrar la moneda. Así es Dios. Nos podemos imaginar que Dios condena a los pecadores y en cambio lo que hace Dios es buscar.

¿Cuánto tiempo te dedicas a escuchar a los “perdidos”, a ofrecerles la amistad con Dios, a volver al buen camino?

Agradecemos las veces que hemos sido los “perdidos” y hemos encontrado a alguien que nos ha sacado de nuestra situación.

Miremos a nuestro alrededor, fíjate en aquel compañero/a que está perdido, que su camino esta torcido y escúchale, ofrécele tu ayuda, acoge.

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ
DOMINICAS-LAS PALMAS
PASTORAL